

## Mensaje del Papa Francisco a las Mamás



Toda persona humana debe la vida a una madre, y casi siempre le debe a ella mucho de la propia existencia sucesiva, de la formación humana y espiritual. La madre, sin embargo, incluso siendo muy exaltada, se le escucha poco y se le ayuda poco en la vida cotidiana, y es poco considerada en su papel central en la sociedad. Incluso en la comunidad cristiana no siempre se le tiene justamente en cuenta, se le escucha poco. Tal vez las madres, dispuestas a muchos sacrificios por los propios hijos, y no pocas veces también por los de los demás, deberían ser más escuchadas. Habría que comprender más su lucha cotidiana por ser eficientes en el trabajo y atentas y afectuosas en la familia.

Las madres son el antídoto más fuerte ante la difusión del individualismo egoísta. «Individuo» quiere decir «que no se puede dividir». Las madres, en cambio, se «dividen» a partir del momento en el que acogen a un hijo para darlo al mundo y criarlo.

Dar la vida, tener espíritu de martirio, es entregarla en el deber, en el silencio, en la oración, en el cumplimiento honesto del deber; en ese silencio de la vida cotidiana; dar la vida poco a poco. Sí, como la entrega una madre, que sin temor, con la sencillez del martirio materno, concibe en su seno a un hijo, lo da a luz, lo amamanta, lo cría y cuida con afecto. La opción de vida de una madre es la opción de dar la vida. Y esto es grande y hermoso.

**Queridas mamás, gracias, gracias por lo que son en la familia y por lo que dan a la Iglesia y al mundo.**

HOJA DOMINICAL

# La Semilla de la Palabra

Sexto Domingo de Pascua



Año 15

Número 714

10 de mayo, 2015

Diócesis de Ciudad Guzmán

## Llamados a amar como Jesús

En el evangelio de este domingo, Jesús nos habla del amor que nos tiene; nos dice: “como el Padre me ama, así los amo yo”. También nos recuerda el amor que debemos tener a los demás, viviendo el mandamiento de amarnos los unos a los otros, como Él nos ha amado.

La amistad de Jesús se expresa en la obediencia a su voluntad. Él nos dice: “Nadie tiene amor más grande a sus amigos, que el que da la vida por ellos”. La máxima prueba de su amor a su Padre, a sus discípulos y a toda la humanidad es que dio la vida por nosotros en la Cruz.

La vida cristiana consiste en amar. No hay más. Amar es darse para que los demás sean felices. Para eso no se ocupa dinero, ni bienes materiales, ni fama; se necesita traducir el amor en servicio a los demás, así como lo hizo Jesús, que pasó por el mundo haciendo el bien, de manera especial, a los más pobres y a quienes vivían excluidos de la sociedad.

Siempre se ocupa amar. Pero para nosotros los bautizados, la exigencia es mayor, puesto que somos los discípulos y amigos de Jesús; más en estos tiempos de tanta violencia, injusticia, pobreza.

No hay mayor felicidad como cuando nos sentimos amados. El cristiano que no se sienta amado, difícilmente podrá amar a sus hermanos.

Nosotros, los creyentes en Jesús, debemos corresponder el amor que Cristo nos tiene, compartiendo lo que somos y tenemos: nuestra persona, tiempo, capacidades, habilidades, recursos... al servicio de los demás. Para esto nos ha elegido Jesús y quiere que correspondamos a su elección y amistad, viviendo el mandamiento del amor.

### ¿Amigos de Jesús?



La Semilla está en Internet: [www.elpuente.org.mx](http://www.elpuente.org.mx)

Salmo Responsorial  
(Salmo 97)

**R/. El Señor nos ha  
mostrado su amor y  
su lealtad. Aleluya.**

Cantemos al Señor un  
canto nuevo, pues ha hecho  
maravillas. Su diestra y  
su santo brazo le han  
dado la victoria. R/.

El Señor ha dado a conocer  
su victoria y ha revelado a  
las naciones su justicia.  
Una vez más ha demostrado  
Dios su amor y su lealtad  
hacia Israel. R/.

La tierra entera ha  
contemplado la victoria de  
nuestro Dios. Que todos los  
pueblos y naciones aclamen  
con júbilo al Señor. R/.



Aclamación antes  
del Evangelio  
(Jn 14, 23)

**R/. Aleluya, Aleluya**

**El que me ama,  
cumplirá mi palabra,  
dice el Señor; y mi Padre  
lo amará y vendremos a él.**

**R/. Aleluya, Aleluya**

# La Palabra del domingo...

Del libro de los Hechos de los  
Apóstoles (10, 25-26. 34-35. 44-48)

**E**n aquel tiempo, entró Pedro en la casa del oficial Cornelio, y éste le salió al encuentro y se postró ante él en señal de adoración. Pedro lo levantó y le dijo: “Ponte de pie, pues soy un hombre como tú”. Luego añadió: “Ahora caigo en la cuenta de que Dios no hace distinción de personas, sino que acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que fuere”.

Todavía estaba hablando Pedro, cuando el Espíritu Santo descendió sobre todos los que estaban escuchando el mensaje. Al oírlos hablar en lenguas desconocidas y proclamar la grandeza de Dios, los creyentes judíos que habían venido con Pedro, se sorprendieron de que el don del Espíritu Santo se hubiera derramado también sobre los paganos.

Entonces Pedro sacó esta conclusión: “¿Quién puede negar el agua del bautismo a los que han recibido el Espíritu Santo lo mismo que nosotros?” Y los mandó bautizar en el nombre de Jesucristo.

Luego le rogaron que se quedara con ellos algunos días.

**Palabra de Dios.  
R/. Te alabamos, Señor.**

De la primera carta del apóstol  
san Juan (4, 7-10)

**Q**ueridos hijos: Amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios; y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama, no conoce a Dios, porque Dios es amor. El amor que Dios nos tiene se ha manifestado en que envió al mundo a su Hijo unigénito, para que vivamos por él.

El amor consiste en esto: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó primero y nos envió a su Hijo, como víctima de expiación por nuestros pecados.

**Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.**

Del santo Evangelio según san Juan (15, 9-17)

**E**n aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Como el Padre me ama, así los amo yo. Permanezcan en mi amor. Si cumplen mis mandamientos, permanecen en mi amor; lo mismo que yo cumplo los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

Les he dicho esto para que mi alegría esté en ustedes y su alegría sea plena.

Éste es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros, como yo los he amado. Nadie tiene amor más grande a sus amigos, que el que da la vida por ellos. Ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les mando.

Ya no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a ustedes los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que le he oído a mi Padre.

No son ustedes los que me han elegido, soy yo quien los ha elegido y los ha destinado para que vayan y den fruto y su fruto permanezca, de modo que el Padre les conceda cuanto le pidan en mi nombre.

Esto es lo que les mando: que se amen los unos a los otros”.

**Palabra del Señor.  
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**

